

Un editor en el exilio: Juan Manuel Salvat

Rafael Rojas

Juan Manuel Salvat Roque (Sagua la Grande, Las Villas, 27 de marzo, 1940). Como vicesecretario general de la FEU en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, publicó en 1959 varios periódicos universitarios. Expulsado de la Universidad, se asiló en la Embajada de Brasil y salió de Cuba en agosto de 1960. Como miembro fundador del Directorio Revolucionario Estudiantil, regresó clandestinamente a la Isla en diciembre de 1960, reorganizó el Directorio tras la batalla de Playa Girón y salió de nuevo, por la Base Naval de Guantánamo, en junio de 1961. Hasta 1965 se dedicó a realizar campañas de propaganda y acciones contra el régimen cubano. Ese mismo año creó en Miami la Distribuidora Universal, y en 1968 comenzó a publicar libros bajo el sello de Ediciones Universal. Más de 1.100 títulos publicados hasta hoy, la mayoría de autores o temas cubanos, dado que Salvat considera su misión principal el preservar, a través de los libros, los valores fundamentales de nuestra cultura, hacen de Ediciones Universal el más grande proyecto editorial cubano de carácter privado.

Rafael Rojas (R.R.): *Manolo, te propongo, si te parece, que empecemos con una evocación de tu infancia y juventud en Cuba, y una reflexión sobre la importancia del entorno familiar y cultural en tu formación política y profesional.*

Juan Manuel Salvat (J.M.S.): Nací en 1940 en Sagua la Grande, en la entonces provincia de Las Villas. Mi padre, Manuel Salvat, tuvo que dejar el colegio en cuarto grado para ayudar, con su trabajo, a una familia numerosa. Trabajó en el campo como pesador de cañas primero y llegó, con su esfuerzo, a dirigir una colonia de caña, casado ya con mi mamá, Consuelo Roque. Al poco tiempo abrió una bodega de víveres en Sagua y con su trabajo logró que fuera exitosa. Estudié la primera enseñanza en el Colegio de los padres jesuitas en Sagua y luego en el Instituto de mi ciudad. Las inquietudes sociales y políticas quizás nacieron de la formación en el colegio. Fundamos la

Agrupación Católica de Sagua y comenzamos un programa de radio que se llamaba Justicia Social. Gané las elecciones como delegado de mi curso en el Instituto. En Sagua también formé parte de la sección estudiantil del M-26-7. Fueron sin duda mi formación católica y las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia las que motivaron mi inquietud hacia la acción social, política y cultural.

R.R. *¿Cómo te involucraste en el Directorio Revolucionario Estudiantil y en la oposición política al gobierno de Fidel Castro?*

J.M.S. En 1959 me matriculé en las facultades de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, siendo electo a la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios) como vicesecretario general de Ciencias Sociales. Era miembro también de la Agrupación Católica Universitaria (ACU). En la Universidad fundamos, con Alberto Muller, Ernesto Fernández Travieso y otros compañeros, los periódicos *Trinchera* y *Aldabonazo*. También dirigí el periódico oficial de Ciencias Sociales, *Manicato*. El 5 de febrero de 1960 nuestras vidas cambiarían definitivamente. Se había anunciado que el dirigente soviético Anastas Mikoyan, uno de los máximos responsables de la masacre rusa en Hungría, llevaría una corona de flores a la estatua de Martí en el Parque Central. Un grupo de estudiantes nos organizamos para llevar pacíficamente una corona en forma de bandera cubana, como desagravio. Al realizar nuestro acto de protesta, fuimos reprimidos por la policía del gobierno y llevados prisioneros al G-2. Luego vino la expulsión de la FEU y de la Universidad, en actos públicos en la Plaza Cadenas, donde nos rodearon turbas a los gritos de «paredón»... Entonces fue cuando adquirimos conciencia de que el gobierno de Castro reprimiría todas las libertades para implantar un sistema comunista. Y tomamos el camino de la conspiración fundando, en la misma tradición de los estudiantes cubanos de los 20 y los 50, el Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE).

R.R. *¿Qué reflexión haces ahora, cuarenta años después, de aquella primera oposición violenta a un gobierno revolucionario tan popular dentro y fuera de la Isla?*

J.M.S. Una mirada actual al proceso inicial de lucha contra el gobierno castrista nos lleva a pensar que no entendimos entonces toda la complicada trama que se estaba formando. Actuamos reaccionando, pero nunca hicimos un análisis lúcido de la situación. Desde muy temprano, Castro llevó el problema de Cuba al plano internacional, por su alianza con los soviéticos, y cometimos el error de confiar en Washington como aliado. Quizás no había otro camino, pero ése era equivocado. Alguna vez se documentará la tremenda lucha de los cubanos en esa época. Aunque minoritaria, fue intensa y de gran sacrificio. El clandestinaje y las guerrillas llegaron a formar un núcleo fuerte y numeroso, pero carente de recursos, de dirección y de una estrategia inteligente. Playa Girón agotó toda esa táctica de lucha. Por años se continuó el esfuerzo, pero ya con poco sentido, menos recursos y sin un planeamiento estratégico serio. En 1965 todavía seguíamos preparando ataques de mosquitos sin veneno, pero casi todos los esfuerzos eran de alguna manera detenidos (confiscados) por los propios

norteamericanos. Ya entonces yo tenía esposa e hijos y necesidad de mantenerlos. Se me ocurrió la idea de distribuir libros en español (especialmente cubanos) por correo a través de catálogos. Lograba así una forma de mantener contacto con mis ideales cubanos y resolver la situación familiar. El paso inmediato fue abrir una pequeña librería en la calle Ocho de Miami. Toda la familia colaboró en aquella quijotada sin recursos reales. Mis padres trabajaron en la librería, mi suegro hizo los estantes, mi suegra cuidaba los niños para que mi esposa Marta pudiera ser parte esencial en el trabajo. Luego, sin darles mucho tiempo a crecer, se incorporarían nuestros hijos. Y en muy poco tiempo, comenzamos a publicar libros. Ya el exilio desarrollaba cierta actividad cultural, muy artesanal y limitada, pero real. Había cada día más libros que salían del esfuerzo individual de sus creadores. Quisimos entonces dar calor a esos empeños; darles cabida como distribuidores y editores. Y comenzamos esa andadura que todavía continúa. No hubo realmente un plan editorial, quizás todavía no lo tenemos. La idea fue, y es, acoger el libre quehacer cultural de los cubanos en toda su complicada, pero muchísimas veces valiosa, diversidad.

R.R. *Manolo, Ediciones Universal es, sin dudas, el más importante proyecto editorial del exilio cubano. Tú hiciste las primeras ediciones, fuera de la Isla, de clásicos cubanos como Lydia Cabrera, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro o Reinaldo Arenas, y hoy publicas a valiosos autores contemporáneos de la diáspora, como Carlos Victoria, Gustavo Pérez Firmat, Emilio Ichikawa o Madeline Cámara.*

J.M.S. Creo que Ediciones Universal refleja bastante a nuestro exilio. Se formó casi de la nada y se ha ido desarrollando de acuerdo con las circunstancias, con una dosis tremenda de trabajo familiar. No hay muchos planes, pero sí una voluntad abierta para acoger los esfuerzos creadores de nuestros compatriotas. De los más viejos en el exilio y de los que han ido llegando en cada momento de nuestra apasionada historia. Tuvimos muchas limitaciones, pues nuestro exilio ha sido, casi siempre, demonizado en el mundo. Seguramente por la bien aceitada propaganda del castrismo y también por habernos faltado capacidad de presentarnos en toda nuestra verdadera dimensión plural. El cubano exiliado ha estado muy encerrado en las fronteras que se hace y que quizás le resulten satisfactorias para el vivir. La lectura es siempre de minorías y en nuestro caso lo es más por la realidad de estar en un medio lingüístico diferente, donde nacen y se desarrollan nuevas generaciones que, en su mayoría, hablan el español, pero leen y entienden mejor el inglés. Aunque, al mismo tiempo, la llegada de nuevos cubanos hace el milagro de que se fortalezca el español en cada etapa. La tremenda fuerza que se logró después del Mariel, por la riqueza de escritores, es quizás el mejor ejemplo de esto. Al mismo tiempo, no podemos, por razones económicas y limitaciones de trabajo, publicar más de 40 o 50 títulos al año. Y el dolor está en los cientos de trabajos que nos llegan y a los que no podemos dar cabida. Tratamos de orientarlos hacia otras editoriales, hacia premios literarios, pero no siempre nos alcanza el tiempo para hacerlo. Y nos duele, es lamentable, que se puedan perder manuscritos

valiosos sin que lleguen a publicarse. La cultura cubana del exilio necesita volver a sus raíces en la Isla. Allí es donde logrará su desarrollo definitivo y perderá su aislamiento.

R.R. *¿Cómo resumirías el trabajo de Ediciones Universal en casi cuarenta años de presencia en Miami?*

J.M.S. Tenemos hasta el momento unos 1.100 títulos publicados. Yo creo –y no puedo ocultar el orgullo– que en la historia de Cuba nunca existió una editorial privada que lograra acumular esa cantidad, y también calidad, de obras publicadas. Hay más, pues nuestro trabajo no es sólo con los libros que publicamos, sino también con los que distribuimos. Vamos llevando a nuestros catálogos la producción de los cubanos en todas partes del mundo, tanto las que salen por esfuerzo individual (ediciones de autor, que todavía son muchas) como las publicadas por otras editoriales de compatriotas o en editoriales de cualquier país del mundo. A través de esos catálogos y promociones, logramos colocar esos libros en bibliotecas universitarias o públicas, darlos a conocer a otros compatriotas y lectores interesados.

R.R. *¿Quisieras que ese esfuerzo se reconociera en la Isla?*

J.M.S. Para mí el Señor de la Historia es Dios y el futuro se irá abriendo cada mañana. Vivimos el presente y tratamos de exprimir el tiempo para realizar el trabajo más completo. Pero no dejamos de soñar que en algún momento todo nuestro fondo editorial pueda entrar en nuestro país, circular con libertad y crecer con el aporte creador de nuestros compatriotas allá. Ediciones Universal nació y ha vivido entrañablemente unida a Cuba y a su cultura y cuando las circunstancias lo permitan, podrá desarrollarse también en la Isla.



utopYssey: ShipCity,
Óleo y acrílico sobre impresión digital sobre tela, 2000.